

La COVID-19 lanzó al planeta a la piscina de las TICs, algunas reflexiones.

Roca Urioste, Vanya.

Cita:

Roca Urioste, Vanya (2020). *La COVID-19 lanzó al planeta a la piscina de las TICs, algunas reflexiones*. VII Encuentro Internacional. Red Académicas sin Fronteras, Arica, Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanya.roca/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pk1q/H7Y>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La COVID-19 lanzó al planeta entero a la piscina de las TICs,
algunas reflexiones

Vanya M. Roca Urioste

Universidad Católica Boliviana San Pablo, UCB

VII Encuentro Internacional de la Red Académicas sin fronteras,

octubre 2020

vanyaroca@gmail.com

Resumen

Estudio por encuesta en el que participaron 951 profesores universitarios de Bolivia. El objetivo fue conocer el sentir de los profesores por la necesidad de continuar su labor, mediada únicamente por la tecnología. Saber con qué recursos contaron para hacerle frente, el apoyo que tenían de su universidad y cómo percibieron a sus estudiantes en el proceso. A partir de los resultados se presentan algunas reflexiones respecto al accionar que deberían tener los diferentes actores del sistema educativo.

Palabras clave: educación remota de emergencia, impacto de la COVID 19 en la educación, docencia y TICs, recursos de enseñanza.

La COVID-19 lanzó al planeta entero a la piscina de las TICs, algunas reflexiones

Una práctica poco recomendada pero que algunos hacían, era lanzar a la piscina a los niños para que aprendan a nadar, es más, así aprendí. Quien te empujaba a la piscina lo tenía todo bajo control y contaba con un equipo de apoyo en todos los cuadrantes para monitorear la reacción del aprendiz y auxiliarle en caso de necesidad.

Esa misma sensación fue la que sentí, tras aparecer las noticias de la COVID-19 cuando el planeta entero entraba en cuarentena. Tenía que continuar con mi vida y desarrollar mis actividades entre cuatro paredes, con una sola ventana que me conectaba con el mundo: la pantalla de mi computadora. Desde mi labor docente significó como a todos, tener que volcar 100 % de la enseñanza diseñada para la presencialidad a la modalidad virtual y sincrónica. Esto se dio sin la previsión de alguna tabla en qué asirme, salvo lo que había aprendido hasta ese momento durante mi vida como docente. No había el equipo de apoyo de cuando aprendí a nadar, que me dio las instrucciones básicas para mantenerme flotando, las técnicas para no tragar agua y la cercanía de un brazo fuerte para sujetarme en caso de necesidad.

La COVID-19 nos lanzó al planeta entero a la piscina de la tecnología, sin preguntarnos si sabíamos al menos defendernos. Fue en ese momento en el que tratando de sacar la cabeza del agua para respirar miré a mi entorno y me pregunté, ¿qué estaba sucediendo en el sistema educativo?, ¿cómo lo estaba viviendo el estudiante, los profesores y las instituciones de educación? Y como nunca puedo quedarme con la duda, decidí preguntarles a los docentes cómo estaban viviendo este momento.

En el proceso recordé varios momentos durante mi experiencia en cargos directivos de instituciones de educación, en los que se generaban fuertes tensiones al momento de abrazar las nuevas tecnologías de comunicación para la enseñanza y la gestión académica. Si bien fue muy manifiesto el alto interés por incorporar la tecnología, fue menor el interés por invertir y menos aún en utilizarla. Por tanto, todo esfuerzo queda vano. La utilización de la tecnología es una tarea de todos los actores involucrados, se invierte si hay retorno, en eso fallaron los profesores, muy pocos demostraban interés y aún menos hacían algo por incorporarla en la práctica docente. Por muchos años, no superamos el 15% los docentes que utilizábamos como apoyo la plataforma Moodle para dar clases en la modalidad presencial.

Pero retornemos a la inquietud inicial, ¿cómo se sintieron los profesores cuando fueron lanzados a la piscina de la tecnología?, ¿con qué recursos contaban para hacerle frente?, ¿qué apoyo tenían para ello?, ¿cómo se sintieron ellos y cómo percibieron a sus estudiantes?

Se hizo la consulta en abril del 2020, utilizando el recurso Formularios de Google que se compartió a través de mis redes de contacto de WhatsApp. En esta consulta participaron 951 profesores universitarios de todo Bolivia, de ellos el 45% son mujeres. El 81% imparten clases en universidades privadas y 19% en universidades públicas. Los que más respondieron fueron de Santa Cruz, el 44%, de La Paz el 35% y de Cochabamba el 17%, lo que hace un total de 95%. Se hace notar que en los departamentos mencionados se aglutina el 70% de la población de Bolivia (INE). En cuanto la distribución de acuerdo con la edad, el 40% tienen hasta 40 años, 34 % entre 41 y 50 y el 26% más de 50 años.

Antes de darles a conocer los resultados hay que tomar en cuenta que si bien la cuarentena por la COVID-19 ha sido la de mayor impacto, en octubre del 2019 ya se sintió un primer impulso al uso de la tecnología en el proceso educativo, debido a la “Revolución de las pititas”ⁱⁱⁱ, periodo en el cual las universidades y docentes tuvimos que concluir el periodo académico con un fuerte soporte de las tecnologías de enseñanza y de comunicación. Posteriormente en marzo del 2020, iniciando el periodo académico se declara la cuarentena nacional. En ese sentido cuando mencionemos el “antes”, nos referimos a antes de la “Revolución de las pititas”.

Con ese preámbulo de contextualización, veamos qué nos dicen los docentes. El primer elemento que analizaremos es el referido a la disponibilidad de recursos tecnológicos para impartir clases, con ello nos estamos refiriendo a plataformas virtuales para la enseñanza, en las cuales un profesor puede crear un curso, desarrollar estrategias de enseñanza, que los estudiantes realicen trabajos, evaluar los trabajos y administrar las calificaciones. Complementario a ello son las aplicaciones de comunicación, que se utilizan para las videoconferencias o tener un canal de comunicación e intercambio de documentos.

Antes, el 56% de los docentes administraba su asignatura en una plataforma de enseñanza, ahora lo hace el 93%. Las plataformas más utilizadas son: *Google Classroom* (68%), *Moodle* (42%), *Schoology* (11%), *Microsoft Teams* (6%) y otras, cuyo porcentaje es muy pequeño y que juntas hacen un total de 12%. Si se hace la sumatoria excede al 100%, eso es porque los docentes utilizan más de una plataforma, ya sea porque imparte clases en diferentes universidades o utilizan plataformas de manera adicional para sus estrategias de enseñanza, en este caso las plataformas más utilizadas son *Google Classroom* y *Moodle*.

De forma complementaria se está utilizando las aplicaciones de videoconferencia para impartir las clases. Antes sólo el 28% de los docentes utilizaba la videoconferencia, ahora lo hace el 95%. Las aplicaciones más utilizadas son Zoom (86%), y muy por debajo *Google Meet* (15%), *Microsoft Teams* (11%) y otras el 16%. Complementario a ello se está utilizado YouTube 8% para almacenar los videos de las clases grabadas.

Para utilizar los recursos mencionados anteriormente, es esencial contar con dispositivos electrónicos como computadora o tableta y el servicio de internet; al respecto, el 92% de los docentes dispone de una computadora propia, el saldo se presta ese el recurso. Por otro lado, consultamos a los docentes si tuvieron que contratar el servicio de internet, ya sea porque no lo tenían en su hogar o para incrementar a un plan que brinde mayor ancho de banda. El 45% de los docentes tuvieron que contratar los servicio. De forma complementaria debemos considerar que una cosa es tener el servicio y otra que éste funcione bien, en ese aspecto el 41% indicó que el servicio de internet no fue satisfactorio.

Otro aspecto que debemos analizar tiene que ver con las competencias docente para enfrentar esta crisis y prepararse para el cambio. Es un hecho que las nuevas tecnologías estaban entrando de a poco en la práctica docente, nótese que no estamos hablando de estrategias de enseñanza, sino de utilizar las tecnologías digitales como herramientas en la práctica docente. Con la COVID-19 nos ha hecho apretar el acelerador a fondo y nos ha empujado a todos a utilizarlas, al menos de manera básica. En este ámbito hay un sentir muy positivo, el 79% de los docentes manifiestan que tienen las competencias y el 89% busca estar actualizado. Tómese en cuenta que el 38% de los docentes manifestó que antes no utilizaba plataformas de enseñanza; esto puede interpretarse como una predisposición positiva para el aprendizaje y aplicación en la labor docente, lo cual ahora es mandatorio pero que las universidades deben aprovechar más adelante para innovar con sus recursos de enseñanza.

En cuanto al desarrollo de las clases, el 89% continúa en el mismo horario que en la modalidad presencial, en función a la programación asignada por la universidad. El 56% indica que está dando continuidad a su forma de enseñar, pero de forma remota, es decir tal como lo hacía antes, pero esta vez, mediado por un computador. Esto podría suponer una contradicción al plantear que el 86% ha aplicado estrategias innovadoras para la enseñanza, pero se debe aclarar que la innovación educativa según lo define Murillo (Murillo, 2017) tiene varias intensidades, la menor es la que se conoce como “mejora continua” que implican cambios que afectan parcialmente a uno de los elementos de innovación educativa, sin alterar la forma relevante del proceso. Las otras en orden de menor a mayor son innovación incremental, innovación revolucionaria e innovación disruptiva; esta última impacta en todo el contexto

educativo, los cambios son drásticos y rompen con todo el esquema. Lo que se está observando dadas las circunstancias, es una mejora continua y una leve innovación incremental, quiere decir que sobre una estructura ya existente se está dando un cambio que refina o mejora algo, ya sea una metodología, estrategia, recurso o proceso.

En el proceso educativo hay dos momentos que se dan de forma simultánea, pero se los separa para fines de comprensión; estos son el proceso enseñanza y el proceso de evaluación. Las estrategias que deben utilizarse en ambas fases son diferentes, pero complementarias. Al respecto, el 81% de los docentes indica haber innovado en estrategias de evaluación, este es menor al indicado sobre la innovación en la enseñanza.

El segundo actor importante en el proceso enseñanza aprendizaje es el estudiante, según la percepción del profesor el 41% de los estudiantes ha tenido acceso a computadora o tableta para las clases y del 36% el acceso ha sido parcial. El 52% de los docentes manifiestan que sus estudiantes están satisfechos y motivados con la modalidad de clases, consideran que están preparados y además que han asumido un rol activo y responsable en su enseñanza. El 36% esta medianamente satisfecho por la modalidad, algo preparado y más o menos responsable con su educación. Eso nos deja un 12% de estudiantes que se debe recuperar. De manera general vemos que el eslabón más débil en este proceso es el estudiante, tanto por dificultad de contar con recursos para el acceso, como el rol protagónico que tiene que jugar, pues debe asumir su responsabilidad en su formación, esto no es sólo por las circunstancias, sino que, al estar en proceso de cambio en paradigma educativo, las estrategias de enseñanza están enfocadas en el estudiante como un sujeto más activo y comprometido con su educación.

El proceso enseñanza aprendizaje se realiza en la universidad, organización que debe velar porque se lleve a cabo con altos niveles de calidad, para lo cual debería dar todos los soportes necesarios, tanto al estudiante como al docente. En ese sentido, el 77% de los docentes manifestaron que su universidad siempre estuvo preocupada por que aprendan herramientas de enseñanza virtuales. En esta circunstancia el 70% recibió apoyo para desarrollar sus procesos de enseñanza, y el 65% recibió orientación para desarrollar procesos de evaluación adecuados para la virtualidad. De manera global el 66% se sintió apoyado por su universidad para afrontar esta situación, el 20% parcialmente apoyado.

De manera general el 52% de los docentes le ha parecido un proceso fácil, el 29% consideró parcialmente dificultoso y el 19% que no le ha sido nada fácil. De este 19% de docentes que les resultó difícil, el 69% son profesores tienen más de 50 años y el 59% son hombres.

A modo de reflexión podríamos plantear algunas ideas:

En el ámbito educativo se estaba dando de forma lenta una transformación, producto del cambio de paradigma, que como efecto cascada impacta en métodos, técnicas y estrategias de enseñanza-aprendizaje, a esto se suma la necesidad de incluir herramientas digitales de enseñanza que contribuyen a mejorar la formación profesional, que además de prepararlo para lo que se denomina la sociedad del conocimiento, debe darles las competencias que tiene que tener un profesional en un mundo sin fronteras y donde las carreteras digitales no tienen límites. Los diferentes actores: universidades, docentes y estudiantes lo estaban tomando de manera tranquila y lenta, unos más que otros, hasta que la COVID-19 nos impulsó a todos a realizar las clases de forma remota e incorporar algunas herramientas digitales. En este proceso las universidades han dado una respuesta razonable pero no suficiente, han brindado apoyo a sus docentes, pero no lo suficiente; se tiene una buena porción que no lo está sintiendo de esa manera. Se ha afrontado la situación para salvar el momento, pero la tarea para las universidades desde la gestión apenas empieza, deben asegurarse de que la formación de sus profesionales sea de calidad, para lo cual corresponde trabajar en varias líneas: el rediseño curricular para adecuar a las nuevas necesidades; diseñar los formatos para las modalidades de enseñanza virtual; analizar su compromiso ético, evaluar sus impactos y asumir su responsabilidad en ese ámbito. Se ha visto que los estudiantes son el eslabón más débil, por tanto, deben reinventarse los mecanismos para atenderlo y apoyarlo en su formación profesional y personal, facilitándole a los recursos que sean necesarios para ello.

El docente, pilar fundamental del proceso formativo, ha salido airoso de este embate, le puso el hombro a la universidad, incluso utilizando sus propios recursos económicos, pero tiene un largo camino por recorrer. Según los datos hay un grupo importante de docentes que está librando la batalla de una buena manera, pero quedan una cantidad menor que debe encontrar la forma de ponerse a nivel que se espera para realizar su trabajo, en el proceso formativo no está permitido tener fallas, todas las piezas deben funcionar a la perfección, porque no es posible reciclar ni descartar un “producto fallado”.

El estudiante, debe asumir su responsabilidad con su formación, ya no es momento de ser pasivo y simple receptor de información, tiene disponible un sinfín de recursos para aprender. Las instituciones de educación deben asegurar que sus estudiantes tengan el acceso a esos recursos en calidad y cantidad suficiente para su formación.

Para seguir con la metáfora, todos fuimos lanzados a la piscina, algunos eran perfectos nadadores y pudieron salir airosos, otros están chapoteando al “estilo perrito” y arreglándose como pueden, pero hay un grupo menor que se está ahogando, lo vemos en esos docentes que no cuentan con recursos tecnológicos para dictar sus clases, que no tienen las competencias

para realizar enseñanza virtual, los que no han innovado en su proceso de enseñanza aprendizaje.

Esto nos lleva a grandes retos que debemos afrontar en un corto tiempo. Debemos ser conscientes que, si bien no vamos a vivir en una cuarentena permanente, el distanciamiento social, las normas de bioseguridad, el cuidado por la salud y la vida de todos es algo que no debemos perder de vista. Esta es una nueva realidad a la que todos debemos adecuarnos, personas y organizaciones.

En ese ámbito las universidades deben adecuar su infraestructura física y crear o reforzar su infraestructura tecnológica, tanto para el proceso formativo como para la gestión administrativa y de apoyo a docentes y estudiantes.

Implementar un soporte de apoyo multidisciplinar para los docentes, contar con diseñador instruccional para asesorar en las ideas pedagógicas buscando generar aprendizajes, un diseñador gráfico que oriente en cuanto a los recursos gráficos para preparar el material de enseñanza, el productor para la grabación y edición de videos educativos y el programador en web para dar soporte en actividades como: subir los materiales de enseñanza, implementar recursos de evaluación y habilitar actividades en las plataformas educativas. Si bien la tecnología está avanzando y facilitando al usuario la administración, en una primera etapa de aprendizaje se debe contar con un apoyo idóneo de manera que la dedicación al desarrollo de los materiales no afecte a la calidad del proceso formativo.

Las empresas de servicio de internet deben desarrollar nuevos productos con nuevos precios y encontrar mecanismos para que los docentes y estudiantes no tengan que asumir totalmente los costos, además de ver que su servicio sea de calidad. En una clase sincrónica por videoconferencia si no hay internet desaparece el aula y con ello no hay proceso educativo, ese es el impacto del internet en calidad en la educación.

El Ministerio de educación, debe generar políticas públicas y normativas conducentes a asegurar el acceso a al servicio de internet y recursos para la educación. Instituir con carácter urgente la instancia de aseguramiento de calidad para que contribuya en el diseño de los criterios que deben tomarse en cuenta para asegurar la calidad de formación en todas las instituciones del país. Generar interesantes incentivos para que las universidades públicas se unan a los lineamientos de calidad. Tomemos en cuenta que al ser autónomas no tienen dependencia del Ministerio de Educación y en ellas se educan el 76% de los estudiantes universitarios del país (Roca & Justiniano, 2017)

Tenemos muchos retos como ciudadanos, estudiantes, educadores, universidades, empresas y Estado, para salir airosos debemos tomar en cuenta que no podemos hacerlo solos,

todos debemos trabajar de forma colaborativa y considerar esta circunstancial situación de la COVID-19 como una oportunidad para enfocarnos y promover una educación de calidad para mejorar este hermoso país en el que vivimos y que necesita de nosotros. Los profesores formamos sociedades ahí vemos el resultado de nuestro trabajo, ¿en qué de sociedad quieres vivir?

Bibliografía

INE. (s.f.). *INE Bolivia*. Obtenido de [https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-](https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-proyecciones-de-poblacion-sociales/)

[proyecciones-de-poblacion-sociales/](https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-proyecciones-de-poblacion-sociales/)

Murillo, A. (2017). *¿Qué es innovación educativa?* Obtenido de Tec Monterrey:

<https://observatorio.itesm.mx/edu-news/innovacion-educativa>

Roca, V., & Justiniano, M. D. (2017). La educación universitaria privada en Bolivia. En C.

Rama, *La universidad privada en América Latina y el Caribe* (págs. 47-68).

Montevideo: Magro Editores.

Notas al pie

¹En octubre del 2019, en Bolivia se vivió un paro ciudadano nacional que se desarrolló de manera pacífica. Tuvo una duración de 21 días continuos. Fue una manifestación del rechazo de los ciudadanos al fraude electoral perpetrado por el Gobierno del entonces presidente Evo Morales y que concluyó con la renuncia y la salida del país del presidente y vicepresidente. Ese período se lo conoce como la “Revolución de las pititas”.

i

ii